

Toro El Destructor



La historia que os voy a contar es sobre un guerrero llamado Toro, un simple mortal destinado a convertirse en el guerrero más legendario de toda la historia de España y el primero en lograr convertirse en el Rey de los Dioses Españoles. En los tiempos de la Edad del Bronce en España cuando todavía existía la ciudad del Argar. Nació un niño que sin que él lo supiera iba a vivir grandes aventuras. Su nombre era Toro era el Príncipe del Argar, era el hijo del rey y la reina del Argar. Sus padres a diferencia de otros reyes y reinas, ellos se encargaban de cuidar a su hijo y de enseñarle cosas que los reyes no enseñaban a sus hijos que era a luchar, a defenderse, conocer el mundo exterior, saber sobrevivir y a ser bueno con la gente.

Toro siendo un niño de 12 años, ya era fuerte sabía pelear y tenía la fuerza de un hombre joven de 20 años. Toro era muy feliz con sus padres, con sus amigos y también con toda la gente de su reino. Pero un día, Rey Alacrán, un malvado tirano que gobernaba el reino más fuerte, poderoso y peligroso de toda España, pidió a su adivino que le predijera su futuro.

Le pregunto: *“¿Cuál será mi futuro si continuó conquistando más lugares de la Península Ibérica y logro mi objetivo convertirme en un dios todo poderoso?”*

El adivino dijo su futuro que era una profecía que decía lo siguiente: *“Si continúas por ese camino, lograras dominar todos esos lugares de la Península Ibérica y al obtener lo que buscas en todos esos lugares, te convertirás en un dios todopoderoso y aspiraras a ser el primero en lograr ser el Rey de los Dioses.”*

Rey Alacrán se alegró de oír aquella noticia y se rio con mucha maldad, pero el adivino le dijo que aquí no terminaba la profecía.

El adivino continuó contando la profecía: *“Pero un guerrero argárico y mortal cualquiera a la edad de 26 años tendrá muchos enfrentamientos contigo llegará a destruir tu reino y no quedará nada de él, logrará convertirse en un dios y librará una feroz batalla contra ti y te matará. Y al caer tú, se convertirá en el primer Rey de los Dioses.”*

TORO EL DESTRUCTOR

Rey Alacrán se enfadó y dijo que esa profecía no se cumpliría. En aquel momento, Rey Alacrán atacó la ciudad del Argar sin ningún motivo y causó un genocidio masivo causando cientos de muertes. Toro vio morir a mucha gente mientras sus padres lo protegían con sus vidas. Su padre murió delante suya a manos de Rey Alacrán y él junto con su madre huyeron sin descanso. Rey Alacrán disparó una flecha y alcanzó a la madre de Toro y ella se cayó por el acantilado. Toro sin pensarlo dos veces saltó junto con su madre y cayeron al mar. Rey Alacrán se rio con maldad al ver aquello se fue pensando que habían muerto todos.

Toro había sobrevivido a la caída y a fuerza de voluntad sacó a su madre del agua. Su madre estaba aún viva y ella le dijo que estaba muy orgullosa de él y también su padre lo estaba, y que fuera fuerte y siguiera a delante. Y le dijo que siempre estaría con él y le dijo que le quería. Su madre murió, Toro lloró la muerte de su madre. Toro al ver que los ejércitos se habían ido, fue a recoger el cadáver de su padre y lo enterró junto con su madre. Toro al ver todo el Argar destruido grito de ira y juró por los dioses que haría justicia y se vengaría de todos los responsables.

Toro empezó a seguir su camino con su espada, hacha y alabarda. Terminó siendo esclavo del señor de unas tierras donde vivió un infierno donde sufrió muchos maltratos, agresiones, insultos y trabajos forzados. Le dieron palizas por tonterías. Pero con el paso del tiempo Toro logró aguantar todo ese infierno y a los 15 años tras vivir tres años de sufrimiento, se hartó ya de los maltratos y cuando vio que ya era el mejor momento para escaparse y revelarse. Fue cuando lideró al grupo de esclavos con los que logró vengarse y castigar a los que les habían estado agrediendo durante mucho tiempo y fue él mismo en persona quien se encargó de matar al señor de las tierras y ocupó su lugar. Tras aquello, Toro se convirtió en el señor de las tierras, liberó a todos los esclavos y decidió formar su propio grupo de mercenarios. Dejó al mando del reino a su antiguo compañero esclavo, al mando de todo y se marchó con su grupo una vez habiendo aprendido a luchar en combate cuerpo a cuerpo y con armas.

Toro durante su viaje realizó grandes hazañas como mercenario y guerrero. Un día Toro a los 16 años, se enfrentó a un gran ejército de 100 hombres. Sus compañeros murieron en combate y Toro fue quien quedó en pie. Él solo se enfrentó a los que quedaban y los mató a todos. Toro les hizo un entierro digno a sus compañeros. Siguió su camino solo, y llegó a una ciudad de Los Millares, donde salvó a una adolescente de 16 años de ser violada por unos soldados, los mató y solo quedó uno vivo. Toro iba a ser juzgado, el mismísimo rey le preguntó cómo se llamaba antes de juzgarlo. Toro sin mostrar ni el más mínimo miedo dijo: *“Toro del Argar”*.

Todos se sorprendieron al ver que aún existiera un superviviente del genocidio del Argar de hace 4 años. Quisieron saber porque se hacía llamar “del Argar” que solo podían llamarse así los reyes y príncipes de los reinos que gobernaban en el Argar. Toro sin miedo dijo: *“No tengo porque decirlo”*.

TORO EL DESTRUCTOR

Toro iba a ser condenado a muerte, pero la joven a la que salvo la vida que resulto ser la princesa dijo que él la había salvado y que le debía la vida. Y dijo que los soldados trataron de violarla y que él la salvo.

El soldado que quedo vivo lo condenaron a muerte por sus actos. El rey le ofreció a Toro formar parte de su guardia y le haría un soldado. Toro sintiéndolo rechazo la oferta diciéndole que no obedecía ordenes de nadie. El rey no se lo tomo a mal y le dijo que no pasaba nada que podía quedarse el tiempo que él quisiera que era su invitado.

La princesa Aunia que era de la misma edad que Toro, se había enamorado de Toro le dijo a su padre que a ella le habría gustado que fuera su guardaespaldas. El rey le dijo a su hija que habría sido un buen guardaespaldas y que le preguntara si quería serlo.

La princesa se lo pregunto a Toro si quería ser su guardaespaldas que a ella le gustaría agradecerle su ayuda. Toro acepto sin ningún problema. Al parecer, Toro no tenía ningún problema en obedecer órdenes de una mujer.

El rey se dio cuenta enseguida de que su hija lo amaba, pero no pudo oponerse debido a que había dado su palabra de que si su hija lo convencía respetaría su decisión. Tras aquello, Toro recibió entrenamiento militar y no cualquiera el más duro de todos. Llego a superar muchas pruebas y entrenamientos con tanta facilidad que ningún hombre normal había sido capaz de conseguir y lo más sorprendente de todo era que lo había realizado siendo un adolescente.

Pasaron los años y Toro a los 21 años había alcanzado el rango militar más alto del ejército de los Millares. Se había convertido en un hombre alto, grande, musculoso, forzado y muy fuerte. Poseía una fuerza, resistencia, durabilidad, agilidad y reflejos que eran superiores a los de un humano normal y eran casi sobrehumanas. Era muy buen espadachín, luchador, hachero y alabardero.

Poseía una inteligencia muy alta en la supervivencia, el combate y la guerra. Había sido capaz de ganar en combate cuerpo a cuerpo a más de treinta soldados veteranos, y era mucho más peligroso usando espada, hacha y alabarda debido a que era capaz de enfrentarse solo a un gran ejército. Sus armas principales y más destacadas eran su Espada de Guadalajara que era más grande y larga de lo normal debido a la gran fuerza bruta que poseía, su Hacha Argárica que era más grande de lo normal y la llevaba a una mano, y su gran Alabarda Argárica más grande y larga de lo normal y llevaba un puñal más grande de lo normal en caso de usarlo como último recurso.

Gracias a Toro, el reino de los Millares logro defenderse muy bien durante muchos años y ningún pueblo enemigo se atrevía a invadirles por miedo a morir a manos de Toro. Toro era muy destructivo, pero solo con sus enemigos, y en las batallas y guerras causaba mucha destrucción cuando luchaba contra sus enemigos en más de una ocasión literalmente levantaba rocas enormes y las lanzaba contra sus enemigos matándolos y destruyendo sus tiendas o donde vivieran. Llegaron a llamarle "*Toro El Destructor*".

TORO EL DESTRUCTOR

Toro El Destructor viajo a un bosque grande alejado de los Millares y allí vivía un malvado brujo llamado Serpiente conocido como El Brujo de las Serpientes, que era uno de los aliados del rey del reino enemigo de los Millares y era el que se encargaba de maldecir a los soldados que defendían las tierras de los Millares. Al llegar, Toro se enfrentó heroicamente al brujo, el brujo se teletransportaba de un lado a otro mientras lanzaba veneno por las manos, gracias a los reflejos y la agilidad de Toro, logro esquivar los ataques sin ningún problema. Serpiente se transformó en una gigantesca serpiente e hizo que las serpientes del lugar le atacaran, pero Toro El Destructor con su espada en su mano derecha y su hacha en mano izquierda las mato a todas y le causó heridas muy graves al brujo transformado y lo dejó ciego, acto seguido Toro El Destructor con su alabarda decapito al brujo transformado en serpiente y murió poniendo fin a su estela de muertes.

Llego al reino enemigo que atacaron los Millares sin ningún motivo y solo ataco a los soldados y guerreros. Al llegar hasta el rey se enfrentó a él, pensó en matarlo, pero decidió llegar a un acuerdo con él. Le dijo lo siguiente: *“Te voy a perdonar la vida y a darte una segunda oportunidad para cambiar. Con la condición de que no vuelvas a atacar los Millares ni tampoco ningún otro reino vecino, todos tenemos derecho a convivir y respetarnos los unos a los otros, sin pensar en nuestras diferencias. Ha quedado bien claro, porque de lo contrario si faltas a tu promesa y al tratado de paz. Créeme nada de protegerá de mí y te destruiré a ti y tu ciudad también. Si tu ciudad cae y junto contigo, que sepas que ya te lo avisé. El que avisa no es traidor.”*

Toro se marchó del reino enemigo y regreso a los Millares. Todos lo recibieron con los brazos abiertos y celebraron una fiesta en su honor. La princesa Aunia lo abrazo muy feliz y le dijo que se alegraba mucho de verle. La princesa Aunia al igual que Toro también había cambiado y ahora era una mujer joven de 21 años baja, esbelta, guapa, bella y hermosa. Su belleza era comparable a la de una diosa. En la fiesta Toro y Aunia hablaron de muchas cosas. Sin esperarlo, aparecieron mujeres jóvenes solteras que buscaban un amante o marido, y quisieron que Toro fue su amante y futuro marido. Toro les agradeció el honor, pero que no podía que ya tenía pareja y que la amaba. Las mujeres se sintieron mal, pero al mismo tiempo se alegraron por él de que tuviera pareja y fuera muy fiel. Toro era muy bueno y delicado con las mujeres. La princesa Aunia era su pareja, pero lo mantenían en secreto, debido a que ella era una princesa y el un plebeyo, ella era muy feliz de estar con él. Toro y Aunia se veían en secreto en una habitación aislada y pasaba momentos románticos de besos y caricias. Y hablaban de cosas. Un día, el rey vio que su hija no era capaz de elegir a ningún pretendiente y sabía que ella estaba enamorada de Toro y que por eso ningún pretendiente quería estar con ella. El rey decidió que lo mejor para su hija era que se casara con él. El rey felicito a Toro El Destructor por su alta lealtad, fidelidad y servicio por el reino y decidió ofrecerle como recompensa lo más valioso para él, la mano en matrimonio de su hija. Toro acepto la mano de la princesa muy encantando. Aunia se alegró mucho y lo abrazo. Toro la abrazo también. Se celebro la boda, se casaron dándose un beso muy amoroso y

TORO EL DESTRUCTOR

pasaron la primera noche juntos en la noche de bodas. Aquello significo mucho para ellos y ambos perdieron juntos la virginidad.

Una noche mientras Toro dormía en la cama con Aunia, tuvo una pesadilla y se despertó. Miro a su esposa preocupado y vio que ella estaba durmiendo tranquila, le acaricio la mejilla y el pelo con mucha delicadeza. Y se fijó en el vientre de su esposa y sonrió de alegría al verlo. Aunia estaba embarazada de su primer hijo. Hacía ya un año que se casaron y ya iban a ser padres jóvenes con 22 años. Toro se sentó en la cama pensando en la pesadilla de antes y recordó lo de su infancia y la muerte de sus padres. Aunia se despertó y vio a Toro sentado en la cama. Ella le dijo si le ocurría algo. Toro le dijo que había tenido una pesadilla y le dijo cuál era. Ella le dijo que no se preocupara tanto que eso fue hace muchos años, que estaba vivo y era más fuerte que aquel monstruo, que Toro había ganado y él había perdido. Aunia le dijo que volviera a la cama. Toro la beso y la abrazo, muy feliz. Ambos durmieron muy abrazados y enamorados. Toro juro ante los dioses que castigaría a los responsables, pero al enamorarse de su esposa y ella le dijo que no tenía que pensar en el pasado que tenía que pensar en el presente y futuro, y decidió parar su justicia y su venganza. Y cumplir con la promesa a su esposa hecha ante los dioses estar con ella hasta que la muerte los separe.

Mientras en el centro de España, Rey Alacrán, al enterarse de que muchas de las tierras que había conquistado cerca de los Millares habían sido reconquistadas se enfadó y quiso saber que había pasado. Fue en persona al reino del rey al que Toro le había perdonado la vida y a base de torturas, el rey cedió y le dijo que un guerrero que ahora era príncipe de los Millares fue quien reconquisto las tierras y le conto el acuerdo que hizo con él. Rey Alacrán le ordeno que enviara a su ejército a por él, el rey le dijo que no podía y Rey Alacrán le rajo la cara como castigo por desobedecerle y también como advertencia de lo que le pasaría si volvía a desobedecer o volver a hacer otra tregua con el enemigo sin su consentimiento. Rey Alacrán envió a su ejército contra los Millares y lo atacaron causando muchas muertes y destrucción. El rey había muerto, Toro El Destructor saco a su esposa de la destrucción, ya no se podía hacer nada por la ciudad y nadie había sobrevivido al ataque y los que si sobrevivieron los habían hecho esclavos. Toro cargo con su esposa que estaba gravemente herida. Entraron en una cueva, él intento salvarla, pero no pudo hacer nada. Aunia antes de morir le dijo que le amaba a él y su bebe, se besaron por última vez, y ella y su bebe no nacido fallecieron. Toro grito diciendo: *iiiiNOOOOOOO, AUNIA, MI PEQUEÑO!!!!*

Toro El Destructor enterró a su esposa embarazada y le hizo un entierro digno. Toro se quedó frente a la tumba mucho rato, le costó mucho, pero tuvo que irse. Toro miro los Millares se culpó de haber parado su búsqueda de justicia y venganza, reanudo su promesa con los dioses. Había conocido el amor y ahora volvería a conocer el odio. Toro El Destructor pego un grito de ira, odio y guerra declarándole la guerra a los responsables.